

del libro se verán obligados a cruzar constantemente unas fronteras disciplinares muy diferentes a las actuales. Prácticamente ningún artículo puede ser encuadrado en una historia disciplinar concreta, ni siquiera en lo que habitualmente se considera «historia de la química». Esta es una tendencia muy saludable, que ha permitido enriquecer el campo de estudio, como muestran libros como el que ahora analizamos. Su principal rival no es la historia académica, donde apenas cuenta con partidarios serios, sino la memoria histórica que comparten muchos científicos, la cual sigue basada en una tradición de momentos fundacionales y personajes heroicos contruidos durante el siglo XIX y XX. Este es, probablemente, el otro gran reto de los autores del libro: transformar sus estudios particulares en una narración que pueda ser enseñada y comprendida por un público amplio, más allá del reducido círculo de especialistas que leerán un libro como el que hemos analizado. Y no sólo por sus contenidos, sino también por su precio desorbitado, lo que viene siendo una lamentable práctica de algunas editoriales privadas en los últimos años. La edición electrónica y los proyectos de acceso libre al conocimiento ofrecen nuevas formas de publicar los resultados de la investigación especializada, manteniendo el nivel académico, el rigor y los filtros de calidad necesarios, pero sin depender de los intereses económicos de unas pocas multinacionales. ■

José Ramón Bertomeu Sánchez, Universitat de València

**George K. York and David A. Steinberg. An introduction to the life and work of John Hughlings Jackson with a catalogue raisonné of his writings.** London: The Wellcome Trust Centre for the History of Medicine at UCL [Medical History, Supplement nº 26]; 2006, viii + 157 p. ISBN 0-85484-109-1; 978-0-85484-109-7, € 52.

La revista *Medical History* dedicó el suplemento número 26 a la publicación de este interesante estudio biobibliográfico sobre el neurofisiólogo británico John Hughlings Jackson (1835-1911), a quien debemos no sólo la descripción de un tipo de epilepsia conocido bajo su epónimo, sino también el establecimiento del marco conceptual y metodológico de la neurofisiología clínica que revolucionaron el diagnóstico neurológico y permitieron el desarrollo de una neurología científica. Su máxima contribución fue la aplicación de las teorías evolucionistas contemporáneas —muy especialmente, la adaptación de la teoría de la evolución de Herbert Spencer— a la neurofisiología y al estudio de la enfermedad neurológica.

La obra que estamos comentando es resultado de la labor realizada por dos doctores —George K. York, neurólogo consultor (*Stockton Medical Center* de California) y

David A. Steinberg, matemático (*School of Mathematical Sciences* de la Universidad de Tel Aviv), investigador en esos momentos de las bases matemáticas y físicas de las nuevas tecnologías de diagnóstico de imagen—, que se sintieron atraídos por la historia de las ciencias —frecuentemente expuesta bajo forma de biografías de científicos— y, muy especialmente, por el origen y desarrollo del diagnóstico neurológico y la neurología científica. Esa atracción motivó el inicio de un estudio que reveló rápidamente el papel clave de los trabajos de John Jackson en la neurología de los siglos XIX y XX, razón por la que este neurólogo se constituyó en el centro de la cuidadosa investigación realizada por G. York y D. Steinberg.

El volumen, que pretende poner en manos de los lectores y futuros investigadores un rico material sobre la actividad científico-profesional de Jackson, se ha estructurado en dos partes. La primera de ellas es «una introducción a la vida y obra de John H. Jackson», mientras que la segunda —y más extensa— es un catálogo razonado de sus trabajos. La obra se completa con dos apéndices y un útil índice temático. El Apéndice 1 recoge los folletos de este neurofisiólogo contenidos en la biblioteca médica Rockefeller del Instituto de Neurología (UCL), y el Apéndice 2 sus manuscritos no publicados, que se conservan también en la citada institución.

El carácter sintético que posee la primera parte no le resta valor. De hecho, las pineladas biográficas y la información sobre la formación recibida por Jackson en Yorkshire, Londres y Edimburgo, sus sucesivas acreditaciones para trabajar en dichos lugares y los profesores relevantes con los que se relacionó, permiten que el lector tome conciencia de la influencia que dichas figuras —como el profesor de Edimburgo, Thomas Laycock o Charles E. Brown-Séquard, pionero de la neurofisiología— pudieron ejercer en el trabajo posterior del neurólogo británico, y facilitan también la comprensión y valoración de sus aportaciones dirigidas a la aplicación clínica. Es precisamente a estas últimas a las que los autores han concedido mayor extensión en el estudio introductorio. Así las páginas siguientes dan paso sucesivo a la exposición de los rasgos característicos del método neurológico de Jackson y de sus principales aportaciones teóricas, pudiéndose advertir el proceso de construcción y maduración de algunas de ellas y la evolución registrada en sus principales ideas. La lectura atenta de estas páginas informa al lector de su concepción química de la descarga epiléptica —y no eléctrica, como han señalado otros autores—, y de su origen en el córtex —considerado inexcitable por el pensamiento convencional—, así como de la importancia que tuvo su descripción del inicio del ataque epiléptico en diferentes partes del cuerpo —por cuanto implicaba que comenzaba en distintas partes del sistema nervioso— o de la evolución de los movimientos ictiales a lo largo del cuerpo durante el ataque por cuanto ello suponía la demostración de la representación somatotópica del cuerpo en el sistema nervioso. Los autores del estudio muestran bien cómo todo esto implicó desbancar la vigente teoría de que todas las partes del sistema nervioso eran funcionalmente equipotenciales y validaba el concepto clínico de que el análisis del desarrollo temporal de un déficit neurológico focal es útil para el diagnóstico. Queda bien manifiesto, también en

esta primera parte del trabajo, la concepción jacksoniana del sistema nervioso como una máquina sensoriomotora, cuya función estaría controlada, pero no por un agente inmaterial como era admitido entonces. La explícita y fructífera aplicación que hizo Jackson de los principios de la teoría de la evolución a la investigación de la epilepsia aparece muy bien reflejada a lo largo de las páginas del estudio introductorio de la obra que estamos comentando, así como el reconocimiento de su trabajo por algunas figuras de la neurología como Charcot.

Como cierre de la primera parte se incluye un pequeño apartado en el que se expone cómo procedieron los autores del estudio para construir y organizar el catálogo bibliográfico que constituye la segunda parte, así como un pequeño análisis de la producción bibliográfica y algunos datos prácticos que facilitan al lector la identificación de la bibliografía reseñada en el catálogo. Con todo ello la primera parte se constituye en una herramienta útil y apropiada para comprender y aprovechar mejor el contenido de la segunda.

El «catálogo razonado de los trabajos de John Hughlings Jackson», segunda parte de la obra que venimos comentando, recoge en sus más de cien páginas todos los trabajos del autor, salvo las cartas escritas a mano dirigidas a familiares que están en manos privadas. Dicho catálogo, organizado cronológicamente, incluye también muchos de los trabajos y publicaciones sobre Jackson que aparecieron en las revistas médicas británicas durante su vida. Hay que felicitar la labor exhaustiva que han realizado los autores del estudio para localizar, catalogar y organizar los 537 trabajos realizados por o sobre Jackson entre 1861 y 1911. Por un lado, esta labor ha permitido la identificación de 84 nuevas aportaciones de este neurólogo desconocidas hasta ahora, y, por otro, va a facilitar la labor de quien desee conocer mejor la obra de Jackson y/o iniciar nuevas investigaciones sobre su figura, sus principales contribuciones al desarrollo de la neurología y otros aspectos científico-profesionales, como su participación en la *Ophthalmological Society* del Reino Unido y la *Medical Society* de Londres o la recepción de sus trabajos en otros colectivos médicos.

La bibliografía contenida en el libro aclara también algunos aspectos de la personalidad de Jackson en sentido contrario al retrato realizado por sus biógrafos anteriores. De hecho, se desvanece esa idea de científico solitario, aislado y modesto y emerge una imagen de un médico ambicioso profesional e intelectualmente, con escaso interés cultural más allá de la ciencia, que disfrutó de la compañía de otros médicos, participó en numerosos congresos médicos en Londres, fue elegido presidente de, al menos, cuatro sociedades médicas y fue el primero en firmar la carta de protesta cuando la plantilla médica del *National Hospital for the Paralysed and Epileptic* de Londres presentó una denuncia pública contra la dirección del hospital.

A tenor de lo que se ha ido exponiendo parece evidente el acierto de la obra que venimos comentando, por cuanto nos acerca a la figura del neurólogo Jackson desde una perspectiva más completa, desmintiendo algunos datos erróneos e informaciones anteriores e iluminando algunos aspectos que habían permanecido oscuros.

Y ello lo hace, por un lado, desde una cuidadosa y sintética biografía que ha otorgado un lugar relevante a la presentación de las principales aportaciones teóricas que fue efectuando Jackson, encuadrándolas en el contexto en el que se produjeron. Y, por otro, desde la extensa bibliografía de y sobre esta importante figura de la neurología contemporánea, que es fruto de una exhaustiva labor de investigación, compilación, catalogación y ordenación. Cabe, por tanto, felicitar a G. York y D. Steinberg por la calidad y oportunidad de su aportación, por cuanto han conferido nueva actualidad a este importante neurofisiólogo clínico que se hizo eco inmediato de los principios de la teoría de la evolución y los aplicó a la neurofisiología —y, muy especialmente, a la investigación de la epilepsia— con un fructífero resultado. Quizás cabría hacer una pequeña crítica a la edición y es la omisión en el título de las fechas de nacimiento y muerte de Jackson pues, aunque se trate de una figura tan conocida, la obra habría quedado más redonda con la inclusión de dichas fechas.

En suma, creemos que una edición como la comentada es una útil herramienta para facilitar la labor de historiadores de la medicina —y, muy especialmente, de la neurología—, pero, también, la de quienes se interesen en conocer mejor la figura de Jackson y sus principales contribuciones en el terreno científico y/o profesional. ■

María Isabel Porras Gallo, Universidad de Castilla-La Mancha

**Claudia Mónica García. Las «fiebres del Magdalena». Medicina y sociedad en la construcción de una noción médica colombiana, 1859-1886.** Bogotá: Instituto de Salud Pública-Universidad Nacional de Colombia; 2006, iii + 173 p. ISBN 978-958-701-750-2, COL \$ 20,000.

El material científico de este libro proviene de la tesis con mención laureada que leyó la autora en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia dirigida por la socióloga Diana Obregón. Su tema general es el origen del conocimiento científico, médico particularmente, tratado desde la perspectiva del socioconstructivismo. Temas subsidiarios son la geografía médica colombiana, el debate historiográfico centro-periferia y la profesionalización de la medicina en Colombia.

El contenido está estructurado en introducción y seis capítulos de exposición a los que siguen los apartados de conclusiones, bibliografía y un índice de figuras, cuadros, tablas y mapas.

El texto nos lleva en principio a la nosología que sostenían médicos colombianos de mediados del siglo XIX que, en el caso de las fiebres, amalgamó el empirismo clínico y novedades del empirismo anatómo-patológico francés con los paradigmas neohipo-